

**SOBRE LAS AVES RUPICOLAS Y RIBEREÑAS
DE LAS HOCES DE VEGACERVERA**

Por **Angel Hernández**
y **Joaquín Alegre**

A quien haya dirigido su rumbo hacia las Cuevas de Valporquero desde la capital leonesa no le resultará fácil olvidar las Hoces de Vegacervera, fabulosa antesala del ascenso que se inicia en Felmín y va en busca de la afamadas cavernas.

Ambas formaciones, gruta y desfiladero, pueden considerarse las principales señas de identidad de la ribera del Torío, hablando en términos puramente paisajísticos, y se hermanan en la denominada Cuevona, donde, entre hayas, las subterráneas aguas de Valporquero son vertidas al cauce fluvial en las postrimerías de las Hoces.

La garganta de Vegacervera es cita de reunión de pertinaces escaladores que se sienten retados por los imponentes paredones, de espeleólogos intrépidos que se adentran en complicados y a veces mortales pasadizos como el Pozo del Infierno, y, en suma, de gentes amantes de la inmensidad que experimentan cierta paz y sosiego interiores al hallarse en las entrañas de esta mole caliza, entre el discurrir de la rumorosa corriente y el escaso retazo de bóveda celeste dejado entrever por los ápices de los farallones.

Deseamos contribuir con las siguientes líneas a un mayor ensalzamiento de la belleza singular de las Hoces dando a conocer las aves del lugar, elementos fundamentales sin cuya colaboración no se comprendería la vida que, roca tras roca, allí se desarrolla.

Reclamamos así de los futuros visitantes del enclave una parte de su atención hacia los seres alados que les sobrevuelan, no dejando de admirar los múltiples recovecos horadados por el río, el orillado sauce, el salto de la trucha, los extraplomados pétreos, o los movimientos fugaces del topo de río, y con el propósito de mantener intacto todo ello.

Como muchos conocedores de la geografía leonesa pensarán, en el entramado de foces diseñadas a través de los tiempos a empujones de torrentera en los monolitos calcáreos, las de Vegacervera sirven meramente de ejemplo, recuérdense sino Valdeteja, Nocedo, Calderones, Bachende y Ocejó de la Peña.

PRESUPUESTOS

Las aves objeto del presente estudio son las que pueden ser observadas durante el periodo estival —desde junio hasta septiembre—, época en la cual las Hoces de Vegacervera sufren la máxima afluencia de visitantes debido a la suavización de las condiciones climáticas.

Por otro lado, y por mor de no fatigar al lector con interminables catálogos, centraremos nuestras descripciones en las especies típicas del paraje por su fidelidad a la peña o al cauce fluvial, mencionándose otras en un apartado final.

Pero antes de entrar en materia, permítansenos un breve enmarque físico del área. Señalar que nos encontramos a una altitud aproximada de 1.200 m. tomando como referencia el lecho del río, aunque inmediatamente rodeados de cumbres montañosas por encima de 1.600 m. La temperatura media anual es de 9° C y la precipitación media anual de 1.100 mm., gozando la zona de un clima mediterráneo templado fresco.

AVES DE ROQUEDO Y CANCHAL

Parece evidente que encaramos un paisaje dominado por grandes formaciones rocosas, situación que reflejan los nombres de algunas aves aquí tratadas, tal es el caso del Avión Roquero, el Roquero Rojo y el Treparriscos.

Mediante diferentes adaptaciones, obra de la selección natural, varias especies descubren en este ambiente, a primera vista inhóspito y reducido en ocasiones al tapiz liquénico de la piedra, su hábitat característico.

ALIMOCHÉ (*Neophron percnopterus*)

Pequeño buitre de fino pico conocido como "quebrantahuesos" por los habitantes de la montaña. Con excepción de los parduscos jóvenes, su plumaje recuerda en diseño al blanquinegro de la Cigüeña, si bien la largura del cuello y patas de esta última les diferencia. Distintivo del Alimoche es su cola cuneiforme.

Con un mínimo de paciencia, y con la vista dirigida hacia las escarpadas cimas, se observa frecuentemente en las Hoces.

Ave migrante, inverna en la sabana africana y ocupa en primavera y verano los cortados rocosos de nuestra provincia, en cuyas oquedades anida.

Cigüeña, si bien la largura de cuello y patas de esta última les diferencia. Distintivo del Alimoche

El verdadero Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*), de mayor tamaño y alas totalmente oscuras, nidificó antaño en las cordilleras leonesas, según registros tomados el siglo pasado por Chapman y Buck (1). Hoy en día, avistamientos de individuos errantes en los Picos de Europa es todo lo que nos queda en tierras leonesas del quebrantón (2).

BUITRE LEONADO (*Gyps fulvus*)

Consideramos las Hoces de Vegacervera un lugar privilegiado para la observación de Buitres Leonados en León, ya sean ejemplares aislados o en bandos de hasta una docena, siendo lo más corriente grupos de tres a siete aves.

Una pequeña repisa orientada al sur es utilizada en ocasiones como descansadero.

Pese a no criar en la provincia, proceden presumiblemente de las colonias asturianas, santanderinas y burgalesas espoleados por su actividad exploratoria (3), lo que ofrece una idea de las enormes distancias recorridas por estos carroñeros en busca de alimento.

Sustentado por unas anchas y largas alas, muestra su silueta en sereno y contundente planeo, dominando su cuerpo las tonalidades cremosas.

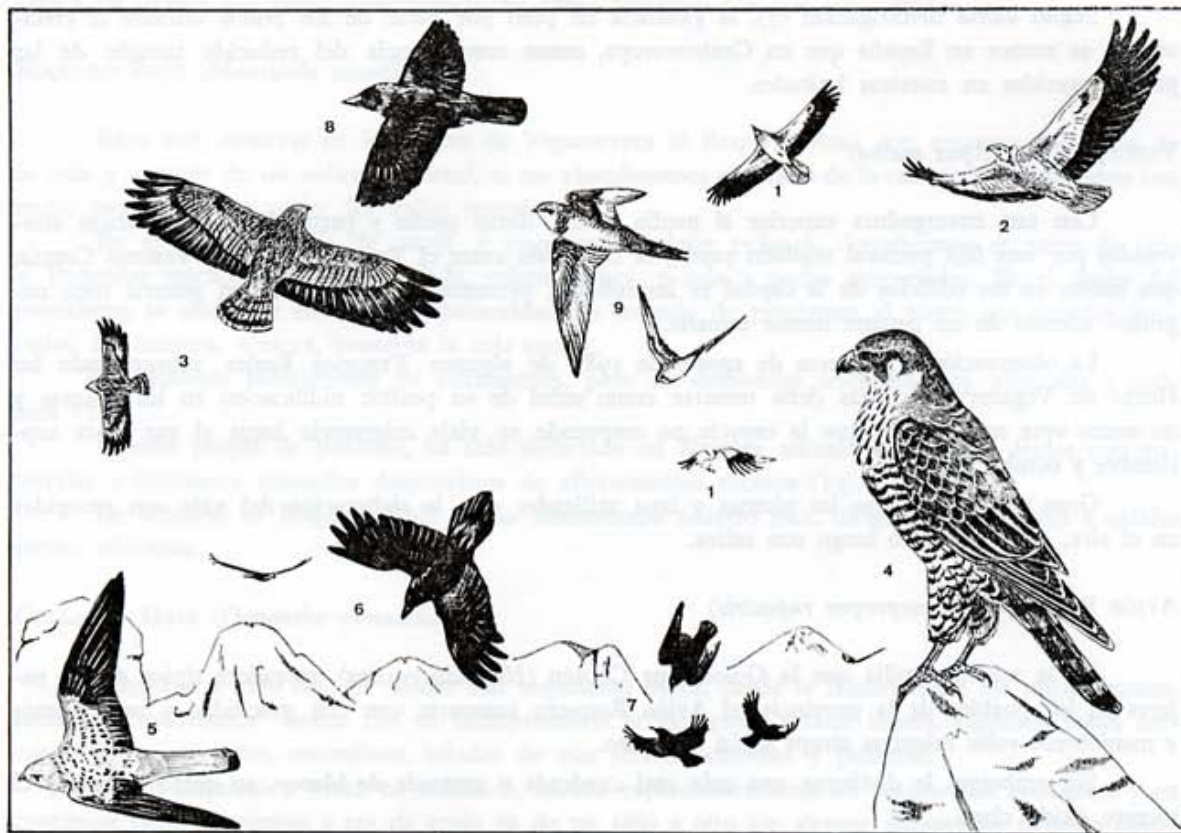
RATONERO (*Buteo buteo*)

Ciertamente, el "águila ratonera" abunda en nuestra provincia, resultando familiar la observación de esta rapaz de mediano tamaño, colorido marrón salpicado de blanco por debajo, alas amplias, cola redondeada y cuello corto.

Poco exigente en sus preferencias de hábitat, se instala tanto en bosques como en roquedos. De esta forma, no es raro verle describiendo círculos sobre las abruptas peñas de las Hoces, o posando en lo alto de una de ellas al acecho de una posible presa. En este sentido, en contra de lo que pueda creerse, se ha demostrado que en el norte de España el mayor número de capturas llevadas a cabo por el Ratonero son insectos, aunque el mayor aporte energético se deba a los micromamíferos consumidos (4).

HALCÓN PEREGRINO (*Falco peregrinus*)

En un paredón vertical generosamente soleado, antes de introducirnos en el corazón de las Hoces, es de suponer que el Peregrino haya intentado reproducirse, basándonos en la detección de este falcónido cuando surca el borde del cantil en claro peligro para las temerarias chovas que por allí se acercuen.



1: Alimoche. 2: Buitre Leonado. 3: Ratonero. 4: Halcón Peregrino. 5: Cernícalo. 6: Cuervo. 7: Chovas. 8: Grajilla.
9: Vencejo Real.

De aspecto fusiforme en vuelo, dorso gris pizarra y pecho blancuzco u ocráceo, se trata de un poderoso cazador de otras aves, capaz de transformarse en "proyectil" una vez plegadas sus apuntadas alas sobre el cuerpo y cayendo en veloz picado.

Detallados estudios afirman que alcanza velocidades de 200-240 km./hora, no pareciendo creíble la magnitud de 400 km./hora, caprichosamente divulgada (5).

Calificada como una especie actualmente rara en nuestro país, la población de Halcón Peregrino es relativamente baja y dispersa, muy vulnerable a las interferencias humanas. En justa medida, figura en la lista de los vertebrados amenazados de España (6).

CERNÍCALO (*Falco tinnunculus*)

Su pequeña talla, cola delgada con reborde terminal negro, alas afinadas, tintes castaños y hábito de cernirse oteando en pos de insectos, reptiles, pájaros y ratones, son rasgos que nos definen al halconcillo en cuestión.

Perfectamente adaptados a la altitud, abundan los "gaviluchos" en las montañas leonesas, donde colocarán sus puestas en cornisas y resquicios de las rocas, aportando escasísimo material para la construcción del nido.

Casi en cualquier lugar de las Hoces, antes o después, hará acto de presencia el Cernícalo, anidando al menos una pareja.

Según cierta investigación (7), la ganancia en peso por parte de los pollos durante el crecimiento es menor en España que en Centroeuropa, como consecuencia del reducido tamaño de las presas ingeridas en nuestras latitudes.

VENCEJO REAL (*Apus melba*)

Con una envergadura superior al medio metro, dorso pardo y partes inferiores blancas atravesadas por una faja pectoral también parda, la confusión entre el Vencejo Real y el Vencejo Común que habita en los edificios de la capital es improbable, presentando este último un general tono negruzco además de un patente menor tamaño.

La observación a primeros de agosto de 1988 de algunos Vencejos Reales sobrevolando las Hoces de Vegacervera quizás deba tomarse como señal de su posible nidificación en las mismas y no como aves en paso, ya que la especie no emprende su viaje migratorio hacia el sur hasta septiembre y octubre (8).

Gran volador, incluso las plumas y lana utilizadas para la elaboración del nido son recogidas en el aire, compactándolo luego con saliva.

AVIÓN ROQUERO (*Ptyonoprogne rupestris*)

De la misma familia que la Golondrina Común (*Hirundo rustica*), moradora típica de los pajares en los pueblos de la provincia, el Avión Roquero comparte con ella gracilidad y un elegante y maniobrero volar mientras atrapa algún mosquito.

Sin embargo, le distingue una cola casi cuadrada y moteada de blanco, su dorso terroso y el vientre óxido claro.

Muy cerca de aquí, en Galicia, se ha demostrado su cría en monasterios, iglesias, puentes y embalses, así como una notable predilección por los desfiladeros calizos próximos a cursos fluviales (9).

Asimismo, las presas de los pantanos atraen a estas aves en León, y a modo de ejemplo citaremos Vegamián. En las Hoces de Vegacervera cría repartido en toda su extensión, desde su comienzo hasta que un antiguo horno de cal nos indica su finalización, acomodando los nidos bajo pequeños salientes de las rocas.

AVIÓN COMÚN (*Delichon urbica*)

Mucho mejor adaptado que la especie anterior a vivir en los núcleos urbanos, y también emparentado con la Golondrina Común, nos estamos refiriendo a ese simpático pajarillo con partes inferiores y obispillo muy blancos, dorso y alas negro azuladas, cola escasamente ahorquillada y movimientos aéreos combinando revoloteos y calados, que construyen gregariamente primorosos nidos semiesféricos, a base de pelotillas de barro, debajo de aleros y cornisas en edificios.

Nos visita durante la primavera y el verano, poniendo rumbo desde septiembre hacia el occidente tropical de África (10).

No existiendo apenas construcciones humanas en las Hoces, opta el Avión Común por hacer uso de hendiduras en los berruecos, su hábitat primigenio, acompañando a su congénere Roquero.

Una pequeña colonia se ubica en el margen derecho del Río, a la entrada de la garganta y protegida por un amplio techo rocoso, localizándose a su vez parejas solitarias diseminadas.

Ambos adultos participan en la crianza de los pollos, alcanzando éstos el máximo peso de su vida a los quince días como consecuencia del ritmo frenético con que son cebados (11).

ROQUERO ROJO (*Monticola saxatilis*)

Raro será observar en las Hoces de Vegacervera al Roquero Rojo, ave nerviosa y esquiva de la talla y aspecto de un colicorto zorzal, s. no abandonamos el asfalto de la carretera y recorreremos con andar pausado y ojo avizor los valles laterales.

En el canchal a pie de cantil, y engalanando algún peñasco, descubrimos en trino de celo al llamativo macho, de cabeza azulada, culera blanca, y cola y pecho anaranjados. En el límite del paroxismo, se suspende en vuelo de paracaídas, no cesando de proclamar al viento sus estrofas nupciales. La hembra, ocrácea, conserva la cola canela.

Se alimenta básicamente de saltamontes, pero sin despreciar otros insectos, caracoles y anfibios (12).

Especie propia de predizas, ha sido detectado en Navarra además en terrenos áridos con matorrales y barrancos desnudos desprovistos de afloramientos rocosos (13).

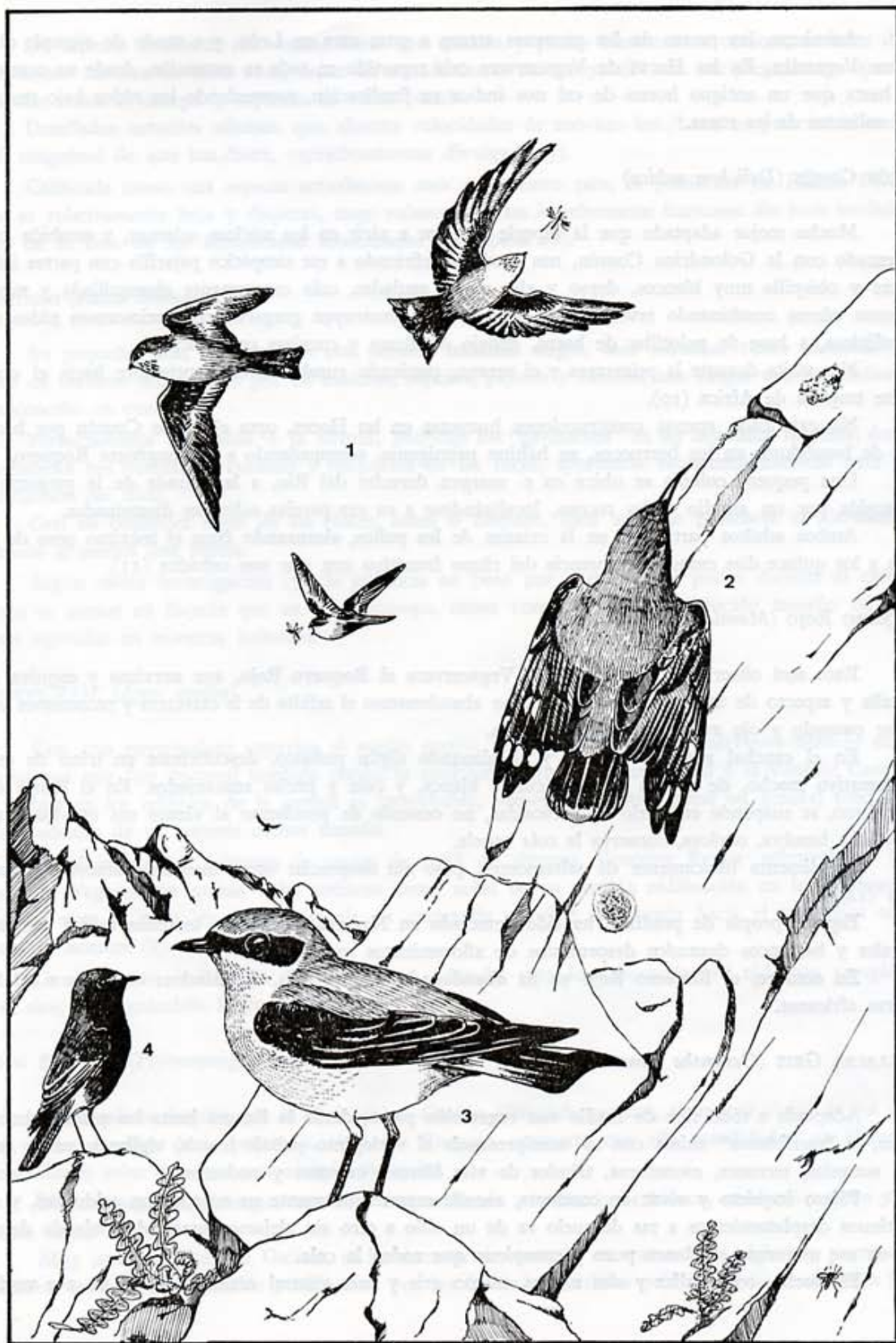
En octubre, el Roquero Rojo ya ha abandonado nuestro país, dirigiéndose entonces a cálidas tierras africanas.

COLLALBA GRIS (*Oenanthe oenanthe*)

Adaptada a todo tipo de medio con vegetación parca, desde la llanura hasta los pisos altimontanos, la "mariblanca" anima con su omnipresencia el variopinto paisaje leonés, vigilando sobre cercas, acequias, terrones, escombros, taludes de vías férreas, cascotes y pedreras.

Pájaro inquieto y vivaz en conducta, sacude espasmódicamente su cuerpo con asiduidad, y en continuos desplazamientos a ras de suelo va de un sitio a otro sin alejarse demasiado, dejando destacar en ese momento el blanco puro y conspicuo que rodea la cola.

El macho, con antifaz y alas negras, manto gris y cara ventral asalmonada, es un ave verda-



1: Avión Roquero. 2: Treparriscos. 3: Collalba Gris. 4: Colirrojo Tizón.

deramente atractiva. Menos agraciada, la hembra aporta matices apagados, sobresaliendo el marrón.

Como migrante estival en la península, únicamente lo divisaremos en los céspedes salpicados con rocas de las laderas de las Hoces una vez entrada la primavera, ya que inverna en el tórrido Sahel africano.

Se ha comprobado en algunos lugares de España que los polluelos son nutridos en elevada proporción con orugas de mariposas (14).

COLIRROJO TIZÓN (*Phoenicurus ochruros*)

Nos referimos al “carbonero” o “carbonera”, así apodado en las aldeas y villas de nuestro provincia por su tiznado atuendo, en donde saca adelante a la pedigüeña prole afincado en tejados, muros de piedra y adobe, y otras edificaciones que surtan de oquedades.

No obstante, haciendo gala de su origen rupestre, contactamos con él en cualquier peñascal de las Hoces de Vegacervera, incluso en los relieves más inaccesibles. Aprovecha aquí las grietas para anidar.

A los tonos azabache del macho, pardo oscuro en la hembra, debe añadirse en ambos una cola rojiza que no cesan de mantener en vibración.

Su pico delgado, apto para la caza de insectos, no le impide dedicarse con esmero al consumo de materia vegetal, dando buena cuenta según nuestras observaciones, por ejemplo, de los carnosos frutillos del saúco y el grosellero.

Los Colirrojos Tizones de los encinares del sur de España se proveen principalmente de hormigas durante el invierno (15).

TREPARRISCOS (*Tichodroma muraria*)

Auténtico símbolo de la avifauna del roquedo, la simple mención del Treparriscos evoca tajos y farallones inmersos en la plenitud de lo agreste.

Escudriña con su pico fino y curvo las múltiples ranuras que perforan la piedra en busca de moluscos y artrópodos fisurícolas, agarrándose diestramente al sustrato a través de sus especializadas patas.

Las alas negro y carmín manchadas de blanco, recortadas en redondo, son agitadas bruscamente mientras el ave se encuentra posada, a la vez que le confieren un volar mariposeante. El resto del atuendo es grisáceo.

En lo más intrincado de las Hoces, circundados de verticalidad, seremos capaces de observar este bonito pájaro examinando pacientemente los paredones, si bien escruta a menudo los cantos de la orilla del río. Cae otras veces de la luz de los puentes para volver a ellos ayudado por un corto revoloteo dorso abajo. Para ello, conviene esperar hasta septiembre, cuando después de criar en cotas por encima de 1.500 m. descienden a los desfiladeros fluviales.

Igualmente, en el valle de Sajambre explora en invierno cantiles montanos y colinos, habiando en primavera el piso subalpino (16).

ESCRIBANO MONTESINO (*Emberiza cia*)

Su apelativo “montesino” hace referencia al gusto de este escribano, “escribidor” para el paisanaje rememorando las marcas y motas del diseño de los huevos, por lomas y desniveles a cierta altura. Como dato, nidifica sobrepasados los 2.000 m. en Sierra Nevada (17).

El estrato herbáceo entre pedrizas y arbustillos rastreros constituye el medio elegido en las Hoces, y en tal entorno la estampa del ave portando un "saltipajo" en el pico con que nutrir a la descendencia alcanza valores de cotidianeidad. Salvando lo anterior, las semillas significan lo máximo en la pítanza de los adultos.

En su ropaje, exhibe garganta y cabeza cenicientas rayadas de negro en suave contraste con partes inferiores castañas, más difuminado en la hembra. Las plumas externas de la cola, observables en vuelo o cuando las entreabre en reposo, no pasan desapercibidas por su blancura.

PARDILLO (*Carduelis cannabina*)

Uno de los frigididos —familia de jilgueros, pinzones, verderones, verdecillos, etc.— mejor representado en la montaña leonesa. Ratificando esto en otros lugares, es común en las sierras de la provincia de Madrid por encima de los 1.000 m. (18).

Ya en el ocaso del verano, bandos nutridos de Pardillo deambulan por doquier en las Hoces de Vegacervera, compuestos por adultos y jovencuelos del año, algunos de los cuales habrán nacido allí mismo ocupando los pequeños arbustos desperdigados en el piedemonte.

Superando levemente en talla al canario, ostenta un corto y cónico pico de granívoro. Por lo demás, en el macho sobresalen la frente y pecho de un encarnado vivo, el dorso pardo, la cabeza gris y los bordes blancos de la cola. La hembra es más listada y carece de tonos encendidos.

CHOVA PIQUIRROJA (*Pyrrhonorax pyrrhonorax*)

Nos introducimos ahora en un grupo de aves caracterizadas por su negro plumaje. Son los córvidos.

La Chova Piquirroja, como su propio nombre sugiere, añade a su fúnebre aspecto general, de un lustre y luminosidad sin par, un alargado pico carmesí visiblemente decurvado haciendo juego con patas a su vez rojas.

Ave de litofilia recalcitrante, aparece íntimamente unida a los roquedos, desde los acantilados costeros hasta las cordilleras interiores.

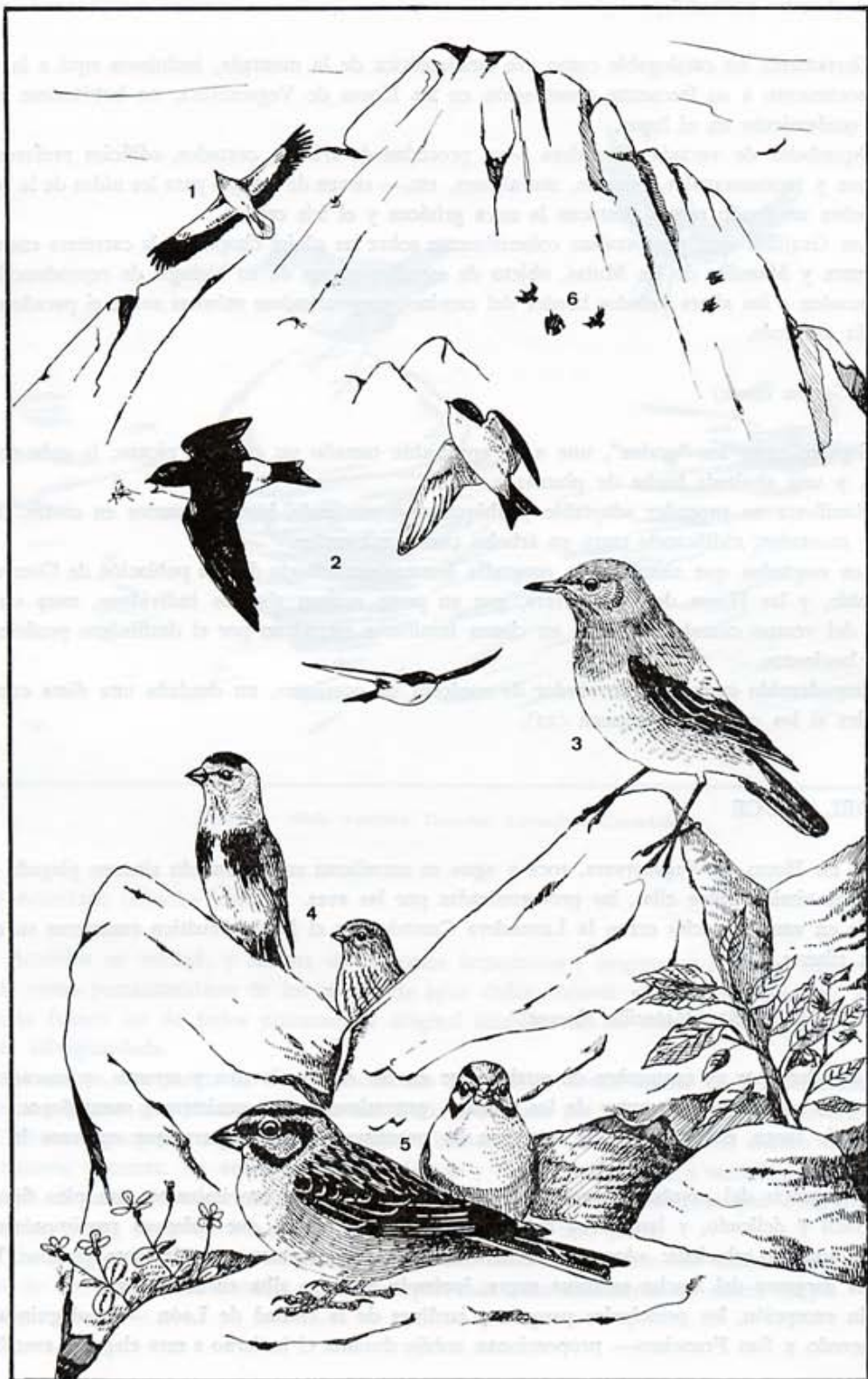
En comités gárrulos y vocingleros, pululan en Vegacervera delineando los escarpes de las Hoces soportadas por un airoso volar. A escasos kilómetros, en el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, los escarabajos que viven en las boñigas de vacas y caballos son muy buscados por las chovas a la hora de alimentarse, para lo cual exploran los prados de fondo de valle (19).

CHOVA PIQUIGUALDA (*Pyrrhonorax graculus*)

A cierta distancia aparentemente idéntica a la especie anterior, difiere de ella por su pico gualdo, más corto y más recto. Emite notas comparables al "canto" de un grillo, algo más agudas, muy diferentes a los chillones "quiouu" de la Chova Piquirroja.

Siempre con querencia hacia los niveles altitudinales superiores, no suele abandonar los berrocales y cresterías de altos picos. Aún así, entrado el verano forma copiosas bandadas que realizan incursiones en los peñascales de media montaña, y en ese instante, las asombrosas piruetas de vuelo con que nos deleitan las Piquigualdas magnifican los riscos de las Hoces, a veces en grupo de más de cien ejemplares.

Los nidos son tazas voluminosas de ramitas y raíces secas, con tapizado de hierba fina, que instalan en agujeros, fisuras o cavernas, a menudo profundamente escondidos (20).



1: Alimoche. 2: Avión Común. 3: Roquero Rojo. 4: Pardillo. 5: Escribano Montesino. 6: Chovas.

GRAJILLA (*Corvus monedula*)

Ciertamente no catalogable como ave emblemática de la montaña, incluimos aquí a la Grajilla en reconocimiento a su frecuente observación en las Hoces de Vegacervera, no habiéndose comprobado el anidamiento en el lugar.

Oquedades de variada naturaleza —ya procedan de árboles, cortados, edificios preferentemente antiguos y monumentales, puentes, murallones, etc.— sirven de refugio para los nidos de la “cholla”.

Sobre un fondo negro, destacan la nuca grisácea y el iris celeste.

Las Grajillas que prosperaban colonialmente sobre las añejas chopas de la carretera entre Puente Villarente y Mansilla de las Mulas, objeto de estudios acerca de su biología de reproducción (21), todavía acuden a los ahora pelados bordes del camino, preguntándose atónitas sobre el paradero de tal espléndida arboleda.

CUERVO (*Corvus corax*)

Gigante entre los “grajos”, une a su apreciable tamaño un robusto picazo, la cola en forma de cuña, y una abultada barba de plumas.

Manifiesta un proceder adaptable y ubiquista, y por ende, lo encontramos en costas, llanuras, colinas y montañas, nidificando tanto en árboles como en cantiles.

Los roquedos que siembran la orografía leonesa son refugio de una población de Cuervos nada despreciable, y las Hoces de Vegacervera, por su parte acogen algunos individuos, muy visibles a lo largo del verano cuando asociados en clanes familiares merodean por el desfiladero profiriendo ladridos y bocinazos.

Empedernido carroñero, devorador de roedores en ocasiones, no desdenna una dieta compuesta de cereales si los cadáveres escasean (22).

AVES DEL CAUCE

En las Hoces de Vegacervera, roca y agua se entrelazan en un trazado sinuoso plagado de manifestaciones vitales, entre ellas, las protagonizadas por las aves.

No en vano, especies como la Lavandera Cascadeña y el Mirlo Acuático consagran su existencia a las riberas.

LAVANDERA CASCADEÑA (*Motacilla cinerea*)

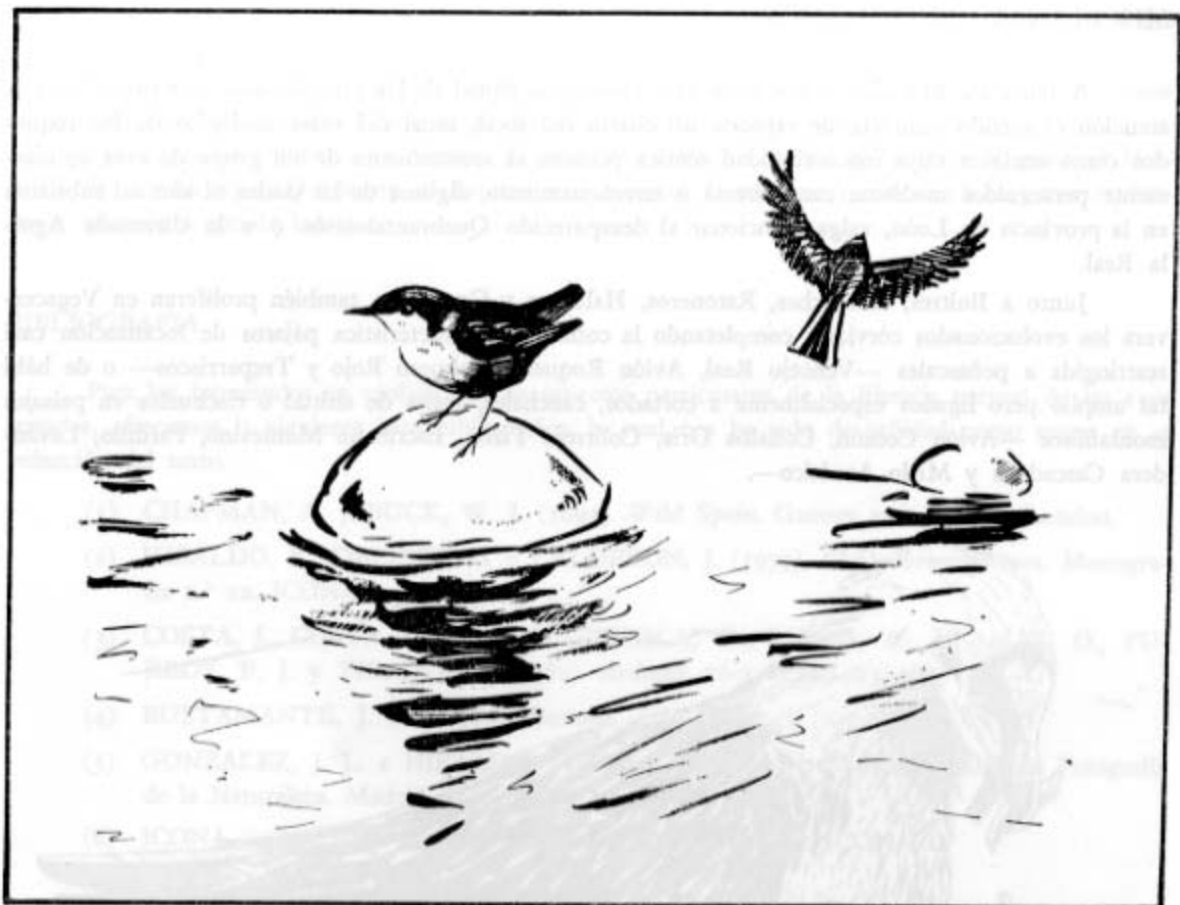
Lavandera por su costumbre de establecerse en las orillas de ríos y arroyos, y cascadeña por frecuentar los tramos más abruptos de los mismos, generalmente en ecosistemas montañosos.

Por lo tanto, en las Hoces se conjugan las premisas necesarias para que aparezca la Lavandera Cascadeña.

A la gracia del nombre, acompañan en donosura silueta y movimientos, con pico fino, cuerpecillo grácil y delicado, y larguísima cola negra orlada de blanco que balancea parsimoniosamente.

Un amarillo reluciente adorna la pechera en agradable contraste con el manto plumizo. En primavera, la garganta del macho se torna negra, luciendo siempre alba en la hembra.

Sin excepción, los principales parques y jardines de la ciudad de León —Papalaguinda, Condesa, Quevedo y San Francisco— proporcionan cobijo durante el invierno a esta elegante avecilla (23).



Izquierda: Mirlo Acuático. Derecha: Lavandera Cascadeña.

MIRLO ACUÁTICO (*Cinclus cinclus*)

Acuático en verdad, y amante de torrentes impetuosos y oxigenados rabiones, merece ser considerado como portaestandarte de los cauces de agua dulce todavía pura y cristalina. Si semejantes exigencias fuesen las de todos nosotros, la original limpidez de los ríos leoneses quedaría afortunadamente salvaguardada.

Al menos una pareja de Mirlos Acuáticos encuentran dónde anidar en la interminable gama de huecos y grietas que jalonan las veras del Torío a su paso por las Hoces de Vegacervera.

Ofrece un aspecto regordete, con babero blanco sobre un tono marrón oscuro dominante, y cola diminuta y erecta. Su vuelo es rasante, directo y rauda, moviéndose a sacudidas cuando se posa en piedras. A modo de experimentado buzo, es capaz de nadar y sumergirse por completo bajo la corriente en busca de pequeños peces y macroinvertebrados tipo perla.

Un intento de conocer la abundancia del Mirlo Acuático en siete ríos asturianos, se plasmó en el dato de aproximadamente ocho ejemplares por cada diez kilómetros de ribera (24).

A tenor de lo dicho, y haciendo una valoración global de las especies aquí descritas, llama la atención el surtido ramillete de rapaces, un cuarto del total, señal del valor ecológico de los roquedos como enclaves cuya inaccesibilidad teórica permite el asentamiento de un grupo de aves secularmente perseguidas mediante caza directa o envenenamiento, algunas de las cuales ni aún así subsisten en la provincia de León, valga mencionar al desaparecido Quebrantahuesos o a la diezmada Aguila Real.

Junto a Buitres, Alimoches, Ratoneros, Halcones y Cernícalos, también proliferan en Vegacervera los evolucionados córvidos, completando la comunidad característica pájaros de localización casi restringida a peñascales —Vencejo Real, Avión Roquero, Roquero Rojo y Treparriscos— o de hábitat amplio pero ligados especialmente a cortados, canchales, zonas de altitud o riachuelos en paisajes montañosos —Avión Común, Collalba Gris, Colirrojo Tizón, Escribano Montesino, Pardillo, Lavandera Cascadeña y Mirlo Acuático—.



El Quebrantahuesos, especie que nidificó antaño en las cordilleras leonesas.

Pero no reflejaríamos la composición real de la avifauna si dejásemos de citar telegráficamente varias especies allí observadas durante la primavera y el verano, aunque se trate de aves detectables en muchos otros ambientes y localidades.

Es la vegetación ribereña, formada por una orla de sauces, chopos, fresnos y algún haya, el lugar más frecuentado por el Mosquitero Común, la Curruca Capirotada, la Curruca Mosquitera, el Ruiseñor Bastardo, el Chochín, el Papamoscas Cerrojillo, el Carbonero, el Herrerillo, el Mito, el Agateador Común, el Pico Picapinos, el Verdecillo, el Jilguero, el Pinzón, el Camachuelo y el Arrendajo.

Los morrillos que sobresalen del lecho pedregoso del río son ocupados por la Lavandera Blanca, coexistiendo con la Lavandera Cascadeña.

El Gorrión Chillón, abundante como reproductor en los pueblos de la ribera del Torío y dado su carácter rupícola, probablemente anide en los cantiles de las Hoces.

Por último, el Petirrojo, el Acentor Común, la Tarabilla Común, la Tarabilla Norteña, el Mirlo Común, el Alcaudón Dorsirrojo, el Zarcero y el ruiseñor Común, se guarecen en los setos espinosos y arbustos a pie de ladera.

BIBLIOGRAFIA

Para los interesados en profundizar en aspectos particulares de la historia natural de las aves tratadas, ofrecemos la siguiente lista bibliográfica, la cual nos ha sido de utilidad como apoyo en la redacción del texto.

- (1) CHAPMAN, A. y BUCK, W. J. (1893). *Wild Spain*. Gurney and Jackson. London.
- (2) HIRALDO, F., DELIBES, M y CALDERON, J. (1979). *El Quebrantahuesos*. Monografía n.º 22. ICONA.
- (3) COSTA, J., COSTA, L., ENA, V., GARNICA, R., LUCIO, A., LLAMAS, O., PURROY, F. J. y TIRADOS, I. (1981). *Ardeola*, 26-27: 209-211.
- (4) BUSTAMANTE, J. M. (1985). *Doñana, Acta Vert.*, 12 (1): 51-62.
- (5) GONZALEZ, J. L. e HIRALDO, F. (1987). *Las Rapaces Ibéricas*. Centro de Fotografía de la Naturaleza. Madrid.
- (6) ICONA (1986). *Lista Roja de los Vertebrados de España*. ICONA.
- (7) VEIGA, J. P. (1985). *Ardeola*, 32 (2): 187-201.
- (8) PURROY, F. J. (1973). *Ardeola*, 19 (1): 89-95.
- (9) GUITIAN, J., SANCHEZ, J. L., CASTRO, A. y BAS, S. (1980). *Ardeola*, 25: 181-192.
- (10) BERNIS, F. (1971). *Aves migradoras ibéricas*. Vol. 7/8. Soc. Esp. de Ornitología. Madrid.
- (11) REBOLLO, S. (1988). *Algunos aspectos sobre la biología del Avión Común en el periodo reproductor*. Tesis de Licenciatura. Univ. de León.
- (12) CEBALLOS, P. y PURROY, F. J. (1981). *Pájaros de nuestros campos y bosques*. ICONA.
- (13) ELOSEGUI, J. (1985). *Navarra. Atlas de Aves Nidificantes*. Caja de Ahorros de Navarra. Navarra.
- (14) SUAREZ, F. (1987). *Actas I Cong. Int. de Aves Esteparias*. León 1987: 193-208.
- (15) HERRERA, C. M. (1978). *Doñana, Acta Vert.*, 5: 61-71.
- (16) MARTINO, J. (1986). *Análisis estructural de las comunidades nidificantes e invernales de las aves del Valle de Sajambre*. Inst. Fray Bernardino de Sahagún. Dip. Prov. de León.
- (17) PEREZ-CHISCANO, J. L. y LOPE, F. (1984). *Alytes*, 2: 160-171.
- (18) DELIBES, J., HEREDIA, B., MORENO, J., ESPINA, J. y MANUEL, A. (1983). *Contribución al atlas provisional de los vertebrados de la provincia de Madrid*. Monografía n.º 27. ICONA.

- (19) GARCIA-DORY, M. A. (1983). *Alytes*, 1: 411-448.
- (20) HARRISON, C. (1977). *Guía de campo de los nidos, huevos y polluelos de las aves de España y de Europa*. Omega. Barcelona.
- (21) RUBIO, M. C. (1986). *Biología reproductora y ritmos de actividad de la Grajilla*. Tesis de Licenciatura. Univ. de León.
- (22) SOLER, J. J. y SOLER, M. (1987). *Actas I Cong. Int. de Aves Esteparias*. León, 1987: 233-239.
- (23) ALEGRE, J., FERNANDEZ, F., HERNANDEZ, A. y SANCHEZ, A. J. (1987). *Ecología*, 1: 211-223.
- (24) DIEGO, J. A., MUÑOZ, B. y PRIETO, J. R. (1987). *Asturnatura*, 6: 27.